

ción tiroidea, el niño, al cabo de un mes estaba menos adematoso y parecía despertar en su inteligencia. A medida que pasaron los meses, la mejoría se acentuó de manera regular y clara, y sobre todo en su inteligencia, tanto, que le ha permitido ser examinado por el Consejo de revisión de médicos militares y ser admitido para desempeñar como militar sus servicios en la guerra. Otra observación análoga fué la de un niño al cual injerté el tiroides de un chimpancé. Después, como me faltan los chimpancés, he acudido a la glándula tiroides de la madre de los niños en los casos cuya deficiencia radica en la glándula tiroides, extirpando uno de sus tres lóbulos. He tenido buenos resultados, pero jamás iguales a los que me ha proporcionado la glándula de mono, acaso porque éste es más robusto, o porque la glándula de la madre cuando se injerta es ya de una persona que se acerca o pasa de los cuarenta años y entonces la glándula tiroides se encuentra disminuida en su función. Lo que puedo decir es que la glándula de mono, injerta en el hombre me ha dado mejores resultados que la glándula humana. El injerto de un órgano de mono a hombre puede ser, por lo tanto, asimilado al injerto de hombre a hombre y como por muy difícil que sea procurar monos, siempre será más fácil que convencer a un joven de que ceda sus glándulas testiculares, se abren nuevos horizontes para la trasplatación de los órganos. El mono será considerado como el animal más preciso, y los hombres, llegados a la edad en la que sus facultades intelectuales y físicas empiezan a bajar, podrán tomar de sus parientes jóvenes de las selvas un nuevo manantial de energía.

El conferenciante presenta, entre otras muchísimas fotografías, proyectadas con el epidiáscopo, la de un inglés de setenta y tres años que había permanecido más de freinta en la India y se hizo injertar una glándula intestinal de chimpancé. La segunda fotografía, hecha nueve meses después de ese injerto, ofrece un hombre robusto con todas las apariencias del vigor y de la energía. Parece como si al injertarle aquella glándula se le hubieran quitado quince años de edad.

DR. PULIDO MARTÍN